

lógicos nos hace creer que más bien existe un dominio único el cual es una especie de órgano central de relación entre los diversos centros sensitivos (sobre el significado particular de tal región central y sobre su probable posición anatómica véase más adelante el § 15, 2 a).

II.—LAS FORMACIONES PSIQUICAS

§ 8.—Concepto y división de las formaciones psíquicas.

1. Entendemos por formación psíquica toda parte compuesta de nuestra experiencia inmediata que se distingue por ciertos caracteres de cualquier otro contenido de la experiencia misma, de modo que se la ha considerado como una unidad relativamente independiente y se la ha designado con un nombre especial cuando lo requerían las necesidades prácticas. El procedimiento de denominación ha seguido en este punto la regla generalmente acostumbrada en la lengua; ésta, en efecto, se limita á la designación de las clases y de las especies principales en que se pueden comprender los fenómenos, mientras que la distinción de las formaciones concretas se deja á la intuición inmediata. Por eso expresiones tales como representaciones, emociones, acciones volitivas y otras semejantes indican clases generales de formaciones psíquicas, mientras que expresiones tales como representaciones visuales, alegría, cólera, esperanza, etc. indican especies singulares contenidas en cada clase. Estas designaciones, nacidas de la experiencia práctica de todos los días, puesto que se basan en caracteres diferenciales realmente existentes, pueden sostenerse también en la ciencia; sólo que ésta debe darse cuenta tanto de la

naturaleza de cada carácter como del contenido particular de las principales formas singulares de las formaciones psíquicas, para dar un significado más preciso á cada concepto. Y aquí, desde el principio, deben evitar los prejuicios á que conducen fácilmente aquellas denominaciones originarias; uno está en la opinión de que una formación psíquica es un contenido absolutamente independiente de nuestra experiencia inmediata; el otro en creer que, á ciertas formaciones, á las representaciones, por ejemplo, corresponde una especie de realidad sustancial. En verdad solamente las formaciones psíquicas tienen el valor de unidades relativamente independientes que, del mismo modo que ya están por sí mismas compuestas de elementos múltiples, así también se mantienen en una conexión general en la que formaciones relativamente simples se ligan continuamente con formaciones más complejas. Por otra parte, las formaciones, del mismo modo que los elementos psíquicos que en ellas están contenidos ya no son objetos, sino procesos, que varían de un momento á otro, y por eso, sólo se pueden pensar fijados en un momento dado mediante una abstracción arbitraria, absolutamente indispensable para el estudio de algunos de ellos (§ 2).

2. Todas las formaciones psíquicas son descomponibles en elementos psíquicos, esto es, en sensaciones puras y en sentimientos simples. Pero estos elementos, en conformidad con las propiedades de los sentimientos simples estudiados en el § 7, se producen de modo esencialmente diverso, en cuanto los elementos sensibles, obtenidos mediante una semejante descomposición, siempre pertenecen á uno de los sistemas de sensaciones estudiados más atrás, mientras que como elementos sentimentales, se presentan, no sólo los que

corresponden á las sensaciones puras contenidas en la formación psíquica, sino también otros que sólo nacen cuando se combinan los elementos en una formación. Por eso los sistemas cualitativos de las sensaciones permanecen siempre constantes en el desarrollo de las más varias formaciones, mientras que los sistemas cualitativos de los sentimientos simples crecen continuamente en tal desarrollo. Con esta propiedad va unida otra que es en grado máximo, característica, para la naturaleza real de los procesos psíquicos. Las propiedades de las formaciones psíquicas no son solamente productos de la propiedad de los elementos psíquicos que en ellas entran, sino que, á seguida de la combinación de los elementos, siempre se agregan á aquellas propiedades nuevas, que son especiales de las formaciones en cuanto tales. Así, una representación visual contiene, no sólo la propiedad de las sensaciones luminosas y conjuntamente de las sensaciones de posición y de movimiento del ojo, sino también, además de esto, la propiedad del orden espacial de las sensaciones, que éstas en manera alguna no contienen en sí y por sí; ó bien un proceso volitivo no consiste sólo de representaciones y sentimientos en los cuales puedan llegar á descomponerse los actos especiales del proceso, sino que, de la combinación de estos actos, resultan nuevos elementos sentimentales que son específicamente peculiares del proceso volitivo compuesto. Pero también aquí las combinaciones de los elementos sensoriales y sentimentales se producen de modo diferente, porque en los primeros, á causa de la constancia de los sistemas de sensaciones, surgen, no sensaciones nuevas, sino particulares formas del orden de las sensaciones; estas formas son las variedades extensivas de espacio y de tiempo; en las combinaciones

de los elementos sentimentales se forman, por el contrario, nuevos sentimientos simples, que conjuntamente con los originarios, presentan unidades sentimentales intensivas de naturaleza compuesta.

3. La división de las formaciones psíquicas se funda, naturalmente, en los elementos de que constan. Llamamos representaciones a las formaciones que se hallan, total ó preponderantemente, constituidas por sensaciones; llamamos movimientos del alma a aquellas que, en su mayor parte, constan de elementos sentimentales. Pero también en las formaciones son valde las mismas limitaciones que en los correspondientes elementos; si aquéllas, todavía más que éstas, han salido de la distinción inmediata de los procesos reales psíquicos, no existe, en resumidas cuentas, un mero proceso representativo, como tampoco existe aquí un mero movimiento de alma, sino que solamente podemos prescindir en el primer caso de éste y en el segundo de aquél. También aquí aparece una relación análoga á la que existe entre los elementos, porque en las representaciones es posible prescindir de los estados subjetivos concomitantes, mientras que la descripción de los movimientos del alma tiene siempre que presuponer algunas representaciones. Estas representaciones pueden ser, sin embargo, de bastante varia manera por las especies y maneras de los movimientos del alma.

Por eso distinguimos tres formas principales de representaciones:

- 1) Representaciones intensivas.
- 2) Representaciones de espacio y
- 3) Representaciones de tiempo.

Y, semejantemente, tres formas principales de movimientos del alma: 1, composiciones intensivas senti-

mentales; 2, emociones; 3, procesos volitivos. Las representaciones de tiempo constituyen un punto de tránsito entre las dos formas fundamentales, puesto que determinados sentimientos tienen una parte esencial en el origen de ellas.

